



Un grupo de niñas hace una ronda frente al enorme rostro plasmado en piedra de la poetisa Gabriela Mistral.

Desde ayer, el rostro de Gabriela Mistral mira a la comuna de Vitacura

Piedra blanca y un parque para la poetisa que duerme

MARCELA GIEMINIANI
La fría mañana de ayer no impidió que más de un centenar de personas llegara a la intersección de las avenidas Américo Vespucio con Vitacura, y específicamente al bandejón norte, ése que divide a Vespucio en dos.

El objetivo: asistir a la inauguración de una escultura en honor a Gabriela Mistral, la poetisa que dio a Chile su primer Premio Nobel.

Sergio Villalobos, director de Bibliotecas Archivos y Museos, el subsecretario de Educación, Raúl Allard, Olaya Errázuriz de Tomic, y el escultor Francisco Gazitúa fueron los primeros en llegar. Como a las 12.20 hizo su aparición el alcalde de Vitacura, Adolfo Ballas. Fue con sus palabras que se dio inicio a la ceremonia.

En su discurso se refirió al equipamiento urbano y a la gran riqueza exterior que posee la comuna, destacando a la vez que de nada sirve todo el adelanto material si no hay un espacio real para la cultura:

—Como alcalde fundador de la comuna de Vitacura —*nuestra casa grande*—, he procurado dar respuesta a las necesidades materiales de nuestros vecinos. Pero también sé que no cumpliría los deberes propios de mi cargo si no mirara hacia nuestra riqueza interior—, dijo Ballas.

Es por eso, agregó, que “creo que hoy cumplimos con nuestra responsabilidad al entregar a nuestra comuna el rostro inmóvil, misterioso y dulce de Gabriela, nuestra poetisa”.
 Recalcó el ejemplo de la vida



Francisco Gazitúa, el artista que realizó la escultura.

de esta mujer entregada a la causa de los niños y sus palabras dedicadas a realzar la dignidad de la persona, su fe en Dios y en el sentido cristiano de la vida.

Y dijo además que para él, como alcalde, es un honor poder inaugurar con una obra dedicada a ella un proyecto cultural:

—Porque Gabriela no estará sola. No debe estar sola.

El alcalde anunció que frente a este monumento se construirán otros que recuerden a grandes personajes de la cultura chilena, como **Pablo Neruda**, **Claudio Arrau**, **Vicente Huidobro**, **Clau-**

El monumento en honor a Gabriela Mistral es el primero de una serie que la Municipalidad de Vitacura quiere instalar para hacer de estas concurridas arterias una especie de “parque de las esculturas”, con personajes destacados de la cultura.

dio Gay, **Ignacio Domeyko** y el sacerdote **Alberto Hurtado**.

El destacado escultor Francisco Gazitúa es el creador de la obra que se inauguró ayer. Hecha en piedra porque “la vida de Gabriela Mistral no se puede entender sin las piedras del norte y sin las montañas”, su escultura sale directamente de la tierra, con un rostro que mira hacia el cielo en una expresión de placidez.

El artista dijo a **La Época** que se sentía muy satisfecho con el resultado de su trabajo. Agregó que “éste será un lugar donde la gente podrá caminar a través de

destacados personajes que marcaron un hito importante en la cultura nacional”, y adelantó, también, que posiblemente la escultora **Lily Garafulic** será la que tenga en sus manos la realización de la próxima obra.

Rodeada de niños

Llegó el turno de Raúl Allard. En su breve discurso, el subsecretario destacó que Gabriela Mistral está presente en el corazón y la imaginación de los chilenos, y que su poesía y su hermosa prosa “deberían ser enseñadas en todos los colegios del país”.

Luego dijo algunas palabras el académico y profesor de Castellano Hugo Montes, quien se refirió a la excepcional calidad literaria de la poetisa.

Y como el nombre de Gabriela Mistral no se entiende sin niños, fueron ellos los que —como muchas veces sucede—, se *robaron la película*. Primero las alumnas de un colegio de la comuna leyeron una pequeña biografía de la poetisa y luego recitaron algunas de sus obras.

Posteriormente, y acompañadas por el coro del Colegio María Luisa Bombal, un grupo de niñas —de entre 2 y 4 años—, vestidas con unos coquetos delantales blancos, bailaron e hicieron rondas ante la mirada emocionada de los asistentes.

Y por supuesto, cumpliendo con el antiguo principio de la coquetería femenina, ejecutaron su acto poniendo especial atención a las cámaras fotográficas y de televisión que siguieron su coreografía. Gabriela Mistral habría reído.